

FICHA DE FORMACIÓN 194

Hilo Negro



Los fondos de recuperación europeos

¿Gran Salto Adelante del capitalismo fosilista o genocidio de la Next Generation?

Estos fondos permitirán no solo la superación de la crisis y la recuperación del empleo, sino que facilitarán la modernización de nuestra economía, para que esa recuperación sea verde, digital, inclusiva y social. España, una de las mayores beneficiarias. El mayor plan económico y de desarrollo de la historia occidental. Un paso histórico, un nuevo plan Marshall. Una transformación digital y ecológica justa. Una oportunidad para la cohesión social y territorial y para la lucha contra la despoblación. Europa, la primera en alcanzar la neutralidad de carbono...

Políticos y periodistas exultantes y titulares esperanzadores que nos llevarían a pensar que el COVID, víctimas aparte, acabará siendo lo mejor que nos podría haber pasado. No obstante, cualquiera que tenga una mínima conciencia crítica y una cierta edad sabe que las instituciones de ese proyecto empresarial que es la Unión Europea nunca tuvieron entre sus principales preocupaciones el bienestar y el futuro de su ciudadanía. No por ser cenizas sino por un mero reflejo de supervivencia, ante cualquier buena noticia económica deberíamos detenernos instintivamente a pensar qué se esconde

detrás y por dónde nos va a llegar el golpe. Algunas preguntas básicas que podemos hacernos en este caso: ¿a quién se rescatará esta vez?, ¿por qué en esta crisis no se habla de austeridad?, ¿qué tiene que ver el COVID con la transición ecológica?

¿Duros a cuatro pesetas?

Antes de nada, es fundamental entender que TODOS los fondos se financiarán a través de la emisión de deuda, eurobonos que Merkel dijo que nunca más se volverían a emitir. En total son 750000 millones de euros que todos los estados miembros tendrán que volver a pagar, directamente o a través de su contribución al presupuesto europeo. El estado español recibirá casi 150000 millones, de los que casi la mitad serán créditos directos y la otra, subvenciones. Eso representa en torno al 5% del PIB europeo y más del 10% del nuestro. Recordemos que el rescate a los banqueros en la crisis anterior, que estamos aún pagando unas mucho más que otros porque la desigualdad se ha disparado, era

de menos de la mitad de las cantidades de las que se habla ahora. De momento, la UE ha señalado que para acce-

«No confiéis en el caballo, troyanos! Sea lo que sea, temo a los dánaos incluso si traen regalos.»

Virgilio en "La Eneida"

de momento, la UE ha señalado que para acce-

der a las ayudas se deberá ahondar más en la reforma laboral y de las pensiones y el Gobierno ha afirmado “estar abierto a ampliar el período de conjunto para el cálculo de la base reguladora” de éstas. Los sucesivos desembolsos se realizarán en función del cumplimiento de los criterios impuestos por la UE, pero que aún no tenemos demasiado claro cuáles son.

¿A quiénes irán a parar los fondos? ¿Quién lo decidirá?

A pesar de que un 99,7 % de las casi 68.000 empresas que se han destruido durante el ejercicio 2020 cuentan con menos de 50 trabajadores en su plantilla, todo apunta a que serán las grandes corporaciones las principales beneficiarias. Una nueva vuelta de tuerca en la desigualdad y un nuevo y gigantesco trasvase de capital para concentrarlo en cada vez menos manos. La veda se ha abierto. Todas las grandes consultoras de siempre y otras nuevas creadas a toda prisa para aprovechar la ocasión se ofrecen a gestionar las ayudas, que serán de muy difícil acceso y justificación para las pequeñas empresas aunque se nos diga lo contrario. La Comunidad de Madrid publicó un concurso al día siguiente de las elecciones (y con dos días de plazo para presentarse) para que una consultora privada gestione los fondos, a cambio de 1,5 millones. Sería interesante saber en qué despachos se redactan las convocatorias públicas.

El sector del automóvil se viste de verde a toda prisa. El grupo Volkswagen, condenado hace solo unos años por hacer trampas con las emisiones, promete inversiones en movilidad sostenible y prevé la implantación de una gran fábrica de baterías junto a Iberdrola en Martorell. Para que se priorice la aprobación de estos proyectos, se chantajea a gobiernos autonómicos y central con los puestos de trabajo, como es habitual, en negociaciones carentes de cualquier tipo de transparencia. El mayor montante de los fondos (13000M) corresponde a “una movilidad sostenible, segura y conectada” que, curiosamente, no parece contar apenas con el tren convencional excepto para cercanías. De alguna manera tendrá que desplazarse a sus puestos de trabajo la clase trabajadora que no podrá pagarse un coche eléctrico. El segundo bloque, dedicado a la rehabilitación de vivienda y regeneración urbana (6820M), parece destinado principalmente a grandes constructoras. Y para que nadie se quede atrás, en este caso las empresas de telecomunicaciones y control ciudadano, el top de las ayudas lo completan los 4.315M para la “modernización de las administraciones”, incluyendo sanidad, control de migraciones, defensa...

5G, megaproyectos eólicos, hidrógeno verde, digitalización de la enseñanza... la lista es interminable y va descendiendo en cascada hacia CCAA y ayuntamientos, con una proporción

mucho menor de fondos asignados, que podemos imaginarnos cómo invertirán viendo el histórico de prioridades de cada uno.

¿Qué hace diferente a esta crisis de las anteriores? ¿Por qué se habla tanto de transición ecológica y tan poco de austeridad?

Hasta aquí, nada nuevo. Casi todo el mundo sabe o intuye que se está regalando dinero nuestro a las automovilísticas o las constructoras, aunque la mayoría lo acepta sin más porque sí genera empleo aunque les parezca despilfarrado, repartido injustamente y/o antiecológico. En caso de que todo esto no consiguiera sacarnos de la tremenda crisis económica en la que está el mundo entero, siempre podría dejarse de pagar la deuda, imprimir más dinero o empobrecer aún más a algún sector de la sociedad.

Lo que hace absolutamente diferente esta crisis a las anteriores y lo que mucha gente ni siquiera intuye, porque ni medios ni partidos están hablando de ello, es que el crecimiento económico que ahora ya se busca mantener a la desesperada, olvidando todas las recetas de austeridad anteriores, es ya imposible. Por mucho dinero que inyectemos, la economía tiene bases físicas, no financieras, y la pandemia del COVID ha precipitado crisis materiales y ecológicas ya existentes. No hay ya manera de aumentar la producción de petróleo, que es uno de los recursos más esenciales, pero no el único, que está en niveles más que preocupantes. Con el petróleo escasean los plásticos, pero también hay actualmente, a pesar de la recesión global, problemas de suministro de chips, de cobre, de caucho, de pigmentos y de otras muchas más materias primas necesarias para mantener nuestra compleja economía.

La transición ecológica es absolutamente imprescindible y, a la vez, absolutamente imposible de la manera en la que se nos está planteando, que sólo persigue que el capital sobreviva unos años más a costa de lo que sea. No será posible si no es claramente decrecentista. No sólo estamos despilfarrando dinero sino, lo que es muchísimo más importante, vamos a despilfarrar los materiales que nos permitirían hacer un aterrizaje suave hacia una economía estacionaria realmente sostenible. Para construir equipamientos resilientes hacen falta petróleo y minerales.

Necesitaremos construir transporte colectivo de personas y bienes, por ejemplo, en lugar de coches privados, cada vez más sofisticados pero para cada vez menos gente. Se podría mover maquinaria con energía eólica o hidráulica, como en el pasado, de forma más eficiente y deslocalizada que los inmensos aerogeneradores que pretenden destrozar todas las cordilleras. Rebajar la escala, relocalizar y descomplejizar permitiría ser más resilientes y sostenibles. Pero no daría contratos a Iberdrola ◀◀
